

# Prólogo: Los hombres de pro, de José M<sup>a</sup> de Pereda

written by Redaccion | 04/10/2021

Corre por el mundo una afirmación que no por mil veces repetida se hace cierta, a saber: «la democracia es la mejor forma de gobierno», o una variación también igualmente repetida que dice «la democracia es el menos malo de los sistemas políticos», que viene a ser introducir el mal menor en la elección del régimen político.

Los clásicos ya nos enseñaron que solo son posibles tres formas de gobierno: monarquía, aristocracia y democracia, con sus respectivas formas corruptas de ejercicio del poder: tiranía, oligarquía y demagogia. Pereda, como hombre de su tiempo, tuvo que batallar contra la democracia liberal, la peor forma de gobierno que ha sufrido España en su historia.

En este sentido «Los hombres de pro» es una de las obras más acabadas y perfectas de la literatura española en su clara denuncia al liberalismo, y todo lo que esa perversa doctrina política lleva consigo. Su protagonista, Simón Cerojo, es un tabernero de aldea que movido por su orgullo personal quiere ascender en la escala social, y convertirse en un prócer de la patria, y aunque Pereda, en su infinita misericordia, nos presenta a un hombre de buena fe, sin embargo, sus ansias de protagonismo terminarán por frustrar su próspera carrera como hombre de negocios. Cerojo nos recuerda al Iván Ilich de León Tolstói, pues en ambos casos sus fatales encumbramientos acaban en estruendosos fracasos.

Si bien de Simón Cerojo se puede predicar su buena fe, no así de otros personajes que aparecen magistralmente descritos por la acerada pluma de Pereda, pues en la obra encontramos uno de esos tipos que merecen pasar a los anales de la literatura, encarnación perfecta de cacique, y protagonista involuntarios

de los momentos más hilarantes de «Los hombres de pro», este no es otro que don Celso Lépero, que en un viaje de pesadilla por el distrito electoral en el que se presentará don Celso, nos recuerda a un loco don Quijote, que en lugar de aventuras, busca votos, y nos recuerdo a los personajes de «Los papeles póstumos del Club Pickwick» inmortal obra de Charles Dickens.



[COMPRAR LIBRO PULSE AQUÍ](#)

La Asociación Editorial Tradicionalista ha considerado oportuno reeditar este texto clásico, no sólo por ser la obra de una de las plumas más ilustres de nuestras letras, sino por estar de tremenda actualidad, pues el lector al leer la obra

que hoy le proponemos percibirá que los ciento cincuenta años transcurridos desde su publicación no han restado un ápice de verdad a todo lo relatado por Pereda.

Igualmente, en nuestra edición hemos decidido subtítular la obra como «El gran teatro de la democracia liberal», pues al igual que la conocida pieza musical de la cubana La Lupe, la política liberal, y su supuesta democracia es «todo teatro».

No queremos terminar este prólogo sin apuntar algunos datos biográficos del gran autor tradicionalista don José María de Pereda y Sánchez de Porrúa nacido en Polanco el 6 de febrero de 1833 y fallecido en Santander el 1 de marzo de 1906.

Su padre Juan Francisco de Pereda y Fernández de Haro (1786-1862) contaba entre sus ascendentes directos y colaterales con miembros del Tribunal de la Inquisición y familiares del Santo Oficio.

El 28 de febrero de 1858 publicó su primer artículo en el periódico semanal santanderino La Abeja Montañesa, donde colaboró con artículos de carácter costumbrista, de crítica teatral y de temas locales. De 1861 a 1866 estrenó diversas piezas de teatro ligero y musical que publicó en 1869, en una corta tirada, con el título de Ensayos dramáticos. En el verano de 1861 formó parte de la Comisión que organizó diversos festejos locales en honor de la reina Isabel II, cuando todavía no se había declarado carlista.

La obra primera que dio a conocer su nombre fue «Escenas montañesas, Colección de bosquejos de costumbres tomados del natural», libro formado por colaboraciones en prosa y en verso, que se editó en 1864, con un prólogo de Antonio Trueba, a partir de este año, comenzó a publicar cuadros costumbristas en El Museo Universal de Madrid y figuró, ya en 1866, junto a prestigiosos autores, en el libro Escenas de la vida con el relato de la emigración titulado «A las indias».

En 1858 fue cofundador del periódico novenario local El Tío

Cayetano, en cuya primera etapa hasta febrero de 1859 publicó reseñas de teatro, notas diversas y artículos y cuadros de costumbres, algunos de los cuales, como «Las visitas», «El jándalo» o «El trovador» pasaron luego a «Escenas montañesas». En una segunda época del periódico, en los años 1868-1869, marcada por un carácter de crítica política opuesta a la Revolución de 1868, colaboraron con él destacados carlistas locales. Ya para entonces, Pereda se declaró partidario del carlismo, al que se vinculó oficialmente en 1870 como vocal de la Junta Provincial Católico-Monárquica de Santander, de la que formó también parte su otro hermano Manuel Bartolomé, que ostentó la vicepresidencia. En este año, colaboró en tres números del periódico local «La Monarquía Tradicional».

En 1869 contrajo matrimonio con Diodora de la Revilla, con la que tuvo ocho hijos, aunque sobrevivieron cuatro. Al año siguiente, en que murió su hermano mayor, viajó a Vevey (Suiza) para entrevistarse con Carlos VII. Su presentación como candidato a Cortes por el partido y por el distrito electoral de Cabuérniga (Cantabria), le obligó a visitar a los principales caciques de la región y a las familias tradicionalistas, que le ayudaron a obtener el acta de diputado en 1871, en la primera legislatura de Amadeo de Saboya. En este año publicó su segundo libro, «Tipos y paisajes», y fue nombrado académico correspondiente de la Real Academia Española.

Al ser disueltas las Cortes, regresó a Santander y retornó al taller de escritor publicando en 1876 «Bocetos al temple», y animándose a escribir de inmediato una novela, pues ya tenía un precedente de novela corta en algunas de las piezas publicadas, como «La mujer del César», «Los hombres de pro» y «Oros son triunfos», incluidas en Bocetos. Ese paso a la novela le dio en 1878 con «El buey suelto». Los dos libros siguientes de 1879 y 1880 son dos novelas de tesis, «Don Gonzalo González de la Gonzalera» y «De tal palo tal astilla», de intención política y moral, respectivamente, en las que el

lector advierte enseguida la intención ideológica del autor, nada proclive al pensamiento liberal. En 1883 publica la novela «Pedro Sánchez», ambientada en Madrid y con bastantes datos autobiográficos, en la que se narra la revolución de 1854 que estuvo a punto de costarle la vida al autor. En 1885 escribe su obra más celebrada «Sotileza», y en 1888 ve la luz «La Montálvez» (1888), donde pretende describir la vida de la alta sociedad madrileña con duras críticas a los vicios de la burguesía.

En 1891 publicó dos novelas: «Nubes de estío» y «Al primer vuelo», y en 1893 comenzó a escribir otra de sus obras más inmortales «Peñas arriba», que logró terminar a pesar del desánimo producido tras la muerte de su hijo mayor a la edad de veintitrés años. En 1896 publica el cuento largo «Pachín González», basado en la insistente búsqueda que un niño hace de su madre, que habría podido morir a causa de la explosión del vapor Cabo Machichaco, cargado de dinamita y atracado en el muelle de Santander. En 1896 fue propuesto en la Real Academia Española en la que, el 21 de febrero de 1897, pronunció su discurso de ingreso sobre la novela regional.

Un ataque apoplético que le dejó paralítico del lado izquierdo en la primavera 1904 le impidió valerse con normalidad, falleciendo cristianamente el 1 de marzo de 1906.

Carlos M<sup>a</sup> Pérez-Roldán y Suanzes-Carpegna, Director de tradicionviva.es

- El libro está disponible en:
- Amazon España: <https://amzn.to/3L3FLm0>
- Amazon USA/Internacional: <https://amzn.to/3D8KUPw>